

Promesas y desencantos de los “nuevos” trabajos: un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de residuos

Pedro Lisdero¹
Gabriela Vergara²

Resumo. O presente artigo indaga os mecanismos sociais que se ativam na Argentina depois da crise de 2001 que facilitam a consolidação de um estado de equilíbrio instável entre normalidade e ruptura. Partindo da análise dos conflitos associados com os recuperadores de resíduos urbanos, propõe-se uma hermenêutica dos processos de estruturação social. Da análise das entrevistas surgem a “Fantasia da queda e o fantasma da pobreza digna” e a “Fantasia do Horizonte Salarial e o fantasma da desocupação” como um conjunto de práticas e de percepções que ocultam o conflito e obturam as potencialidades disruptivas do fazer destes sujeitos.

Palavras-chave: trabalho, conflito, corpo, recuperadores de resíduos, fantasmas e fantasias.

Abstract. This paper explores the social mechanisms that are activated in Argentina after the crisis of 2001, and that facilitate the consolidation of a state of precarious balance between normality and rupture. From an analysis of conflicts associated with waste collectors, it is proposed a hermeneutic of the social processes of structuration. From the analysis of interviews arises "the Fantasy of the fall and the phantom of honorable poverty" and "Fantasy of Wage horizon and the phantom of unemployment" as the combined practices and perceptions that occlude conflict and plug the disruptive potential of these subjects' procedure.

Key-words: work, conflict, body, waste collectors, social phantoms and fantasies.

¹ Licenciado en Sociología. Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (DESAL) en la Universidad Nacional de Córdoba (en curso).

² Licenciada en Sociología. Maestría en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Córdoba (en curso).

1 Introducción

Hacia fines de 2001³ Argentina atravesó una situación de crisis institucional donde cobran visibilidad múltiples conflictos sociales. En los grandes centros urbanos, uno de los actores del conflicto son los recuperadores de residuos (cirujas, carreros, cartoneros, botellers, o lo que en otros países latinoamericanos se denominan catadores, pepenadores, clasificadores, entre otros).

El presente trabajo se propone focalizar en la indagación de los fantasmas y fantasías sociales en tanto dispositivos que coadyuvan a consolidar un estado de equilibrio inestable entre normalidad y ruptura. Interesa particularmente indagar cómo operan estos dispositivos asociados a la emergencia del conflicto vinculado a los recuperadores de residuos.

La mirada que aquí se adopta supone comprender a las relaciones conflictuales como vía para una hermenéutica los procesos de estructuración social (SCRIBANO, 2004b). A partir del análisis de las mismas es posible interpretar procesos que muestran, *sensu* Melluci, los bordes de la sociedad, advirtiendo los límites de compatibilidad sistémica. En el caso de los recuperadores de residuos, estos *bordes* ponen de manifiesto un estado corporal que transita el margen de su auto-reproducción biológica, y que emerge a su vez como un lugar de disputa y de primera instancia de “resistencia”.

La preocupación central radica en comprender qué sucede cuando decae la efervescencia inherente a los ciclos de visibilidad de los conflictos, es decir: ¿cuáles han sido los mecanismos de dominación capitalista que posibilitan soportar condiciones extremas de vida, naturalizar modos cada vez más precarios de trabajo, neutralizar, desplazar u ocultar conflictos sociales? ¿Cuáles son las mediaciones que posibili-

³ La crisis institucional que eclosiona el 20 de Diciembre del 2001 provoca el abandono del poder del presidente De La Rúa y la coalición Aliancista. Se suceden cinco presidentes hasta que asume Eduardo Duhalde, y en sus primeros meses de gobierno se paraliza el circuito productivo, cae la producción industrial y miles de fábricas cierran. La ocupación promedio de la capacidad instalada industrial no supera el 50 por ciento y en algunas ramas, como por ejemplo la automotriz o la construcción, a duras penas alcanza al 20 por ciento del total. Los índices de desocupación superan cualquier otro registro histórico: más de 18 millones de pobres. La precarización del trabajo es inocultable y la devaluación de la moneda (a principios de 2002) significa una caída del salario real en más del 30 por ciento. En este contexto cobran visibilidad una multiplicidad de actores que articulan diferentes reclamos: Empresas recuperadas, Asambleas Barriales, Piqueteros, movimientos de ahorristas, etc.

tan que los “excluidos” de fines del XX se constituyan en “los reciclados” del nuevo siglo?

A modo de hipótesis provisoria, es dable sostener que las transformaciones operadas en el mundo del trabajo, que desencadenan “nuevas” formas de asociatividad y gestión, activan mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones. En tanto mediaciones entre dichas mutaciones estructurales y los modos de configuración de subjetividades, se pueden identificar -a través de juegos de lenguaje- las formas en que se instancian fantasías y fantasmas sociales. La existencia, la experienciación y dichos procesos de mediación vividos por estos sujetos posiblemente disminuyen la potencialidad disruptiva de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellos asociadas.

En el marco de lo aquí expresado, el presente escrito tendrá la siguiente estructura argumentativa: en primer lugar se explicitarán las principales transformaciones del mundo del trabajo en el capitalismo neo-colonial, el cual se definirá como un aparato que extrae energías, reprime y dispone de mecanismos y dispositivos de soportabilidad social.

Luego se analizará a los recuperadores de residuos como un caso metonímico⁴ que muestra el triple cruce entre el trabajo -precarizado- como lugar de expropiación de energías corporales, la extracción de energías de los desechos y el despliegue de mecanismos de soportabilidad y dispositivos de regulación de las sensaciones.

Posteriormente, se desarrollará la perspectiva teórico-metodológica, definiendo fantasmas y fantasías sociales, y estableciendo como categorías de análisis cualitativo al cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento. En este último sentido, los sujetos -recuperadores- se vuelven unidades de experienciación,⁵ a partir del análisis de fuentes secundarias.

Esto permitirá presentar por último un análisis de las entrevistas, donde se expondrá brevemente la “Fantasía de la caída y el fantasma de la pobreza digna” y la “Fantasía del Horizonte Salarial y el fantasma de la desocupación” como prácticas sociales hechas cuerpos

⁴ La metonimia es un tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada.

⁵ Scribano (2009) las define como el tercer componente que en forma dialéctica se da junto con las tradicionales unidades de observación y análisis. Como se podrá analizar en el segundo apartado, la distinción de estas unidades fue posible a partir de la definición de las categorías cuerpo piel, imagen y movimiento, las cuales serán retomadas posteriormente.

que ocuyen el conflicto y obturan las potencialidades disruptivas *del hacer* de estos sujetos.

2 Transformación del mundo del trabajo y capitalismo neo-colonial

Para caracterizar al capitalismo en su fase neo-colonial actual, pueden señalarse tres rasgos principales, sensu Scribano (2007b), que se despliegan en forma simultánea.

Por un lado, constituye un aparato que requiere de energías de la “naturaleza” - como el petróleo, el sol, el viento, el agua, los minerales - y de los sujetos corpóreos - a través del gasto calórico para la realización de actividades, y que resulta “del intercambio de los sistemas fisiológicos y procesos biológicos asociados a la perdurabilidad del cuerpo individuo” (SCRIBANO, 2007c, p. 99).

El capitalismo también se entiende como un aparato represivo militar en expansión - no sólo las fuerzas armadas o los ejércitos, sino policías, gendarmería, y servicios de seguridad privados. Es decir, una diversificación de mecanismos de vigilancia, control y represión, pero al mismo tiempo una de las caras más visibles y permanentes de los Estados durante las privatizaciones y ajustes.

Finalmente, el capitalismo produce y recrea dispositivos que regulan las sensaciones y emociones de los sujetos, que vuelven “soportable” las condiciones de vida evitando que un elevado grado de conflictividad ponga en peligro el sistema. Así, se configuran “emociones sociales”, miedos, esperanzas, alegrías, furias, impotencias, que atraviesan las corporeidades más íntimas de los sujetos (SCRIBANO, 2005, 2007a, 2007b, 2007c).

En el marco de este diagnóstico sobre la estructuración capitalista, se pretende establecer algunas relaciones entre la primera y la última característica mencionada. Las siguientes preguntas ligan algunas articulaciones teóricas que se desarrollan a continuación: ¿cómo se encuentran los sujetos “desechados” en el capitalismo periférico? ¿Cómo se vuelven soportables condiciones de trabajos precarias? ¿Constituyen una nueva forma de “inventar el trabajo” o una demanda de volver a la sociedad salarial del Estado de Bienestar? ¿Cómo se traba y destraba la sensibilidad social en los conflictos sociales? ¿Y en las acciones individuales que reniegan de la potencialidad de la asociatividad? Estos interrogantes dan cuenta la compleja relación entre los

procesos de constitución de subjetividades y de dominación en el capitalismo contemporáneo, pero la vía para su operacionalización es la interpretación de las prácticas de los sujetos que dan visibilidad al conflicto

En Marx, lo característico de las sociedades capitalistas es la forma de extracción del plus-trabajo de los productores directos; esto es, a través de la generación de plus-valía. La creación de nuevos valores sólo es posible a través de la intervención del trabajo-mercancía en el proceso de producción. Aquí reside una de las observaciones más importantes: el proceso social necesario para la creación de un bien o servicio se constituye por otra parte en el proceso de valorización del capital, es decir, en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

De esta manera, trabajo y expropiación de energías corporales (las energías puestas en movimiento en la producción) se hallan íntimamente relacionadas en la generación de plus-valor; y por lo tanto, a los mecanismos de dominación y expansión de las relaciones sociales capitalistas. Se hace necesario entonces realizar un breve repaso a las transformaciones ocurridas en el *mundo del trabajo* a partir de la década del setenta, para comprender una de las dimensiones relevantes en la re-configuración de los mecanismos de dominación capitalista, por una parte, y enfatizar una mirada que tenga en cuenta las asimetrías coloniales de estos procesos.

Efectivamente, a partir de la década del setenta comienzan a producirse una serie de *metamorfosis* relacionadas a la actividad laboral, dentro de las cuales podemos incluir las siguientes: *transformaciones en la composición de la clase trabajadora*; *salto tecnológico*, en tanto el impacto de la incorporación de la robótica, automatización y microelectrónica en los procesos de producción; *cambios en la organización del trabajo*, o los procesos de gestión; *modificaciones en los derechos del trabajador*, cuyas características, pueden resumirse en la des-regulación y flexibilización de las legislaciones que garantizaban los derechos del trabajador; y la *constitución de procesos de mundialización*, como emergencia del sistema financiero internacional, transnacionalización de las economías y las cadenas productivas (ANTUNES, 2005).

Esta diversidad de características que complejizan las formas de comprender las relaciones laborales, conducen a pensar este contexto de *metamorfosis del mundo del trabajo* como la expansión de un

sistema de relaciones sociales a escala global (ANTUNES, 2005). La mundialización de esta expansión no disuelve los mecanismos de explotación, sino que por el contrario, complejiza el mapa planetario con nuevas coordenadas geopolíticas de poder.

En esta dirección, y atendiendo a la necesidad de mantener abiertos espacios que potencien epistemologías diferenciales (MIGNOLO, 1998), no debe perderse de vista que los procesos mencionados no impactan localmente de la misma manera en todo tiempo y espacio (HARVEY, 1998). Lejos de la “aldea global” donde la expansión territorial de los mercados diluye las asimetrías sociales, políticas y económicas, el control despótico de la producción supone el manejo del espacio como una herramienta importante; consolidando las asimetrías geo-políticas y culturales de poder.

Es en este sentido que la actividad de los recuperadores de residuos encierra, de manera metonímica, una muestra de la actualización de las relaciones sociales neo-coloniales, en tanto:

a) La incorporación de alta tecnología en la producción de la “mercancía reciclada” reproduce la asimetría colonial: de un lado de la cadena de producción se desarrollan e incorporan tecnologías que transforman al operario en un supervisor del proceso, con el consecuente “menor gasto energético”; y del otro extremo se “retrocede” (¿continúa?) a tecnologías que requieren un “gasto intensivo” (carros de “tracción a sangre humana”). En paralelo a esto, las industrias se especializan en el reciclaje y elaboración de determinados bienes, mientras que los recuperadores y los depósitos poli-rubros, trabajan con una diversidad de materiales (SCHAMBER, 2009).

b) Estrechamente vinculado a lo anterior, la des/re-localización de las actividades en la cadena de producción encuentra una distribución espacial donde emergen áreas delimitadas y concretas de extracción de plus-valor-energético y ecológico. Estas guardan a su vez relación no sólo con las tradicionales lógicas de distribución internacional del trabajo social; sino que diariamente emergen procesos que señalan estas asimetrías dentro de las mismas ciudades (SUÁREZ, 1998).

c) La forma de gestión cooperativa de las organizaciones cartoneras - salvando distancias - encuentran en la creación de un obrero polivalente, “comprometido con los objetivos organizacionales”, y participativo de la toma de decisiones, elementos comunes con las “nuevas tecnologías de *management*”, vinculadas a los procesos flexibles de producción. La asimetría colonial emerge al mantener la mira-

da sobre el complejo sistema de cooperación despótica que adoptan los procesos de producción en estos contextos, donde las organizaciones cartoneras constituyen apenas el primer eslabón de la cadena de producción de mercancías recicladas (SCHAMBER y SUÁREZ, 2002) y, en muchos casos buscan acortar dichos eslabones en la comercialización para evitar intermediaciones (PAIVA, 2008) y mejorar los procesos de inclusión social (FAJN, 2002).

d) Vinculada con lo anterior, la forma cooperativa puede ser vista como una modalidad de flexibilización del vínculo legal que requeriría para las empresas papeleras la contratación de asalariados para la realización del trabajo de recuperación.

e) Otro de los fenómenos que se actualiza en el caso de los recuperadores, es lo que más arriba se identificó como “transformación de la composición de la clase trabajadora”, puntualmente en lo referido a la feminización. Este proceso lleva a la configuración de nuevas modalidades de división del trabajo por género. Un ejemplo de esto es que la mayoría de los varones salen a las calles y las mujeres en sus hogares clasifican y enfardan lo recolectado (BERMÚDEZ, 2006; VERGARA, 2008).

Acorde con lo dicho hasta aquí, para la experiencia particular del trabajo de los recuperadores se observa la máxima que rige los fuertes procesos de re-estructuración en las sociedades coloniales: todo se transforma en mercancía. Inclusive la naturaleza. Inclusive la basura. Inclusive los sujetos. Vueltos en igualdad de condiciones de mercantilización, los sujetos se quedan con la peor parte –si los objetos reingresan al circuito de la producción, aquellos siempre quedan en los márgenes de la sociedad. (LISDERO y VERGARA, 2006)

Pero para ello se requieren mecanismos que hagan soportable dicha transfiguración en el marco de procesos de descenso social, como los provocados por la desindustrialización (VERGARA, 2006): muchos de los expulsados, devenidos hoy en cartoneros, cirujas, etc., trabajaban en fábricas o en el campo, donde tenían salarios y una relación laboral. Muchos barrios otrora industriales, hoy lo son de cartoneros (GORBÁN, 2006).

La condición corporal de los agentes permite entonces poner en tensión tanto la capacidad extractiva de energía del capitalismo, como la presencia de mecanismos de soportabilidad social (como son los fantasmas y fantasías sociales que se definen en el siguiente apartado),

que en tanto prácticas, se inscriben en la naturalización de la vida cotidiana.

3 Fantasmas y fantasías sociales desde las corporeidades: una justificación de las estrategias de análisis empleadas

Tras lo expuesto en el apartado anterior, se propone a continuación realizar una articulación conceptual siguiendo los desarrollos de Scribano (2005, 2007a, 2007b). Se parte del supuesto de que el cuerpo es una condición básica de todas las interacciones sociales y que, en las sociedades capitalistas se vuelve el lugar donde ancla la conflictividad.

Es desde este marco, que es posible comprender que los “mecanismos de soportabilidad social” (SCRIBANO, 2007a) constituyen una suerte de *habitus* en el sentido bourdieuano –estructura, estructurada, estructurante de prácticas – encargadas de evitar los conflictos sociales. Dicho en términos del interaccionismo simbólico, los actores buscan mantener sin problematizar sus mundos de la vida, pues de ese modo hay certezas, pre-visiones y un campo de prácticas que no se discuten.

Son muchas las prácticas cotidianas, incorporadas a lo largo de la socialización, pero algunas particularmente se encargan de hacer soportable la vida vivida, a partir de la naturalización, neutralización, ocultación, desplazamiento o inversión de las situaciones conflictivas. Mirar en la televisión el reporte del tránsito donde indica qué calles o avenidas están cortadas por manifestantes, huelguistas, organizaciones sociales, y qué vías alternativas tiene a mano para “evitar demoras en el tránsito”, constituye un ejemplo – sino una metáfora – del marco de acción habitual de los mecanismos de soportabilidad social.

Estos sin embargo, se articulan con los “dispositivos de regulación de las sensaciones” (SCRIBANO, 2007a), que constituyen modos de percibir y percibirse en los juegos de relaciones intersubjetivas en los que los sujetos se hallan inmersos. Las percepciones –definidas como esquemas de clasificación, apreciación y anticipación de los cuerpos ubicados en un espacio-tiempo sociales determinados (VERGARA, 2010) – conforman divisiones del mundo, visiones que diferencian muchas veces a partir de opuestos, el mundo circundante, pero además permiten anticipar las prácticas, en virtud de que todo agente traza una biografía.

En el caso de los recuperadores de residuos, es posible identificar percepciones en torno al trabajo-delito, a lo limpio/sucio, entre

otros. Cuando se menciona que los mecanismos se articulan con los dispositivos, se indica que las percepciones orientan las prácticas de evitación conflictual y éstas a su vez organizan las percepciones que conforman las sensaciones, emociones y sentimientos. Si alguien transita por una calle de cualquier ciudad Argentina y ve una persona “negra”, seguramente sentirá temor y se aprestará sin darse cuenta a tomar con fuerza su bolso o cartera. La criminalización de la pobreza, no es sino la contracara de lo se está expresando aquí.

Este juego tensional entre *mecanismos* -prácticas- y *dispositivos* - percepciones - genera entre otras modalidades, dos formas que Scribano (2004a, 2005) define como fantasmas y fantasías sociales, las cuales lejos de constituir fenómenos psíquicos, mentalmente inmateriales, se ponen de manifiesto en juegos de lenguaje y en prácticas.

Aquí podemos establecer algunas distinciones:

- las fantasías sociales obturan las situaciones conflictuales, en un recorrido en el que se pueden identificar percepciones y sensaciones que ponen un particular en lugar del universal. Por ejemplo, la expresión “Argentina es rica”, reconfigura el hecho de que hay algunos ricos en Argentina y solapa un proceso de desigual distribución de recursos. Al universalizar este proceso - en una tercera persona del singular, “la Argentina”, o en la segunda del plural “los argentinos”-, el sujeto no tiene ubicación en dicha fantasía y la red conflictual se desplaza.

En este sentido, la fantasía tiene un dejo de ilusión o esperanza, que se contrasta con el fantasma, en tanto éstos se constituyen a partir de las percepciones que ponen en presente, los fracasos, frustraciones y derrotas, incapacitando así la capacidad de acción del sujeto. Quien ya ha participado en una marcha donde fue reprimido por la policía, sentirá este “peso de la derrota” sobre sus espaldas, que puede afectar su disponibilidad corporal para futuras movilizaciones. El fantasma se vuelve luego de la práctica una percepción que se asocia a una sensación de amenaza, de temor social, que posteriormente resignifica las nuevas prácticas.

Ahora bien, ¿cuál es la posibilidad que se tiene como cientistas sociales de captar estas formas sociales que facilitan la reproducción/reestructuración capitalista? En función de analizar los materiales empíricos producidos en las investigaciones de las cuales se desprende este trabajo, se ha considerado la necesidad, de recurrir a las distinciones analíticas de lo que habitualmente denominamos *cuerpo* (SCRIBANO, 2007a, 2007b, 2007c).

Esto es así, puesto que, como se expresó al comienzo de este apartado, la vía privilegiada de conexión entre conflicto, fantasmas y fantasías lo constituye la aceptación de que el *cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden*. El cuerpo es a su vez, el lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos que delinean una *política de los cuerpos y las emociones*, es decir, sensibilidades sociales que se arman entre gestos, expresividades y prácticas.

En este marco, la subjetividad es tanto producto como proceso a través del cual se aceptan y naturalizan condiciones *indeterminadas* del no saber “cómo hacer para conseguir un mejor trabajo” y tener la certeza de que “en ningún lugar se va a conseguir algo mejor que esto”.

Ahora bien, cuando se afirma que el cuerpo es el lugar donde se experimentan los conflictos, y por lo tanto, donde fantasmas y fantasías reescriben prácticas cotidianas y emociones subjetivas y a la vez, sociales, se está haciendo referencia a un territorio conformado por tres dimensiones.⁶

La sociología desde diversas perspectivas ha tratado de explicar los juegos tensionales de expectativas recíprocas, de la conformación del Otro generalizado. Por ello, el *cuerpo imagen*, “involucra la pintura que se produce de los cuerpos respecto al nosotros, a los otros y al Otro Social” (SCRIBANO, 2007c, p. 100), abarcando las partes socialmente valoradas, la postura y la disposición de estar para la mirada de los otros. Es decir, no es solo la percepción del propio cuerpo sino el juego de imágenes recíprocas de los sujetos en interacción o, dicho en otros términos *cómo veo que me ven*, pues la imagen del cuerpo se construye a partir del contexto social, cultural y de la historia personal (LE BRETON, 2008).

Pero los cuerpos, constituidos socialmente, van configurando de igual modo los sentidos, las capacidades de apropiación sensoriales del mundo. Ver, oler, tocar y gustar no son meras funciones biológicas sino modos sociales de *sentir el mundo y, sentirlo al unísono*. En este sentido, el *cuerpo piel* señala el proceso de construcción social de los sentidos (SCRIBANO, 2007c), mientras que el *cuerpo movimiento* describe las acciones y relaciones sociales, como los diferentes lugares de disposición corporal (SCRIBANO, 2007c). En otras palabras, la

⁶ Las categorías del cuerpo que aquí se utilizan se complementan con las de cuerpo individuo, social y subjetivo que no se abordarán en este trabajo. Para un análisis detallado de las mismas véase Scribano (2007a).

movilidad corporal se refiere a la *geometría de los cuerpos* o la disposición de la propia presencia desde su posicionamiento social por un lado y, a la *gramática de las acciones* por otro, en tanto formas comunes de otorgar sentido a las prácticas colectivas (SCRIBANO, 2004b). Si se vinculan estas distinciones con lo expuesto párrafos arriba, se puede afirmar que el cuerpo imagen se asocia especialmente con los dispositivos de regulación de las sensaciones, y que el cuerpo piel y movimiento con los mecanismos de soportabilidad, en tanto percepciones y prácticas, respectivamente.

Las transformaciones en el trabajo y las “nuevas” *formas de asociatividad y gestión* constituyen nodos que suponen las redes conflictuales en las cuales se inscriben los recuperadores de residuos. Por ello, en el próximo apartado se identifican los fantasmas y fantasías sociales que se hacen, des-hacen, tuercen y retuercen entre sensorialidades, percepciones intersubjetivas y disponibilidad para la acción. A través de la distinción del *cuerpo piel, imagen y movimiento* de estos trabajadores se podrá caracterizar las formas que adquieren los dispositivos de regulación de sensaciones y mecanismos de soportabilidad social.

4 Fantasmas y fantasías en las corporeidades de los recuperadores de residuos

En este apartado se presenta el análisis de entrevistas⁷ realizadas durante 2007 y 2008 a recuperadores de residuos de San Francisco, Villa María y Córdoba (ciudades representativas de una de las provincias argentinas de mayor relevancia tanto en cuanto a su economía como a la cantidad de pobladores que la componen), con la hipótesis de trabajo de que las condiciones de expropiación en que se inscriben estos sujetos, en el marco del capitalismo neo-colonial, se naturalizan a partir del despliegue de fantasmas y fantasías sociales, a través de los intersticios del cuerpo piel, imagen y movimiento.

⁷ Como parte del trabajo de campo de investigaciones individuales y colectivas, inscriptas en el marco del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Estudios Avanzados – Unidad Ejecutora de CONICET -, se realizaron alrededor de 40 entrevistas a recuperadores en las tres localidades mencionadas.

4.1 Fantasma de la caída y fantasía de la pobreza digna

Como se pudo observar en la segunda parte de esta presentación, los fantasmas constituyen una amenaza que se siente en los cuerpos y que instala a los sujetos en la inacción, en la impotencia. En los análisis de las entrevistas se encuentran rastros de lo que se ha denominado el fantasma de la caída, o la amenaza de no poder levantarse, referido a la pérdida de oportunidades de trabajo más estables:

El primero de febrero, bueno, yo trabajé cuatro meses, cinco. Cuatro y tuve una discusión con el encargado y me dejó sin trabajo. Nosotros ahí, trabajábamos siempre bajo amenaza, pero él no quiere decirlo [en referencia a Juan, el otro entrevistado]. Porque estaba trabajando, es como si agarrase, había tantas solicitudes que vos decías algo, y ahí nomás te echaban, porque no teníamos respaldo de nada, ahora ellos sí tienen todo eso, porque a medida que fueron siempre, hasta que pusieron (...) o sea, el respaldo que le da ahora, ¿cómo se llama? el sindicato, el gremio. Sí, antes no teníamos nada, no tenían nada. Un día me puse, hablé con el encargado, por, o sea, yo iba a cirujear, ahí en el pozo, porque tenía que darles de comer a mis hijos, y yo, o sea tengo escuela, como entré ahí no es cierto, también pensé que podía quedar efectivo, todo eso. Yo soy recibido de electricista. Y un día me puse a discutir y yo le dije que sabía más que él, así que buscó la vuelta hasta que me echó (Entrevista, Villa María, 2007).

Un cuerpo piel precario, despojado de todo, siente la ausencia de un respaldo donde poder apoyar sus espaldas, sin resguardo, sin protección, que le recuerda el peso de las derrotas y las caídas previas que lo llevan al pozo a cirujear. Precario y despojado pero educado, el cuerpo imagen se percibe seguro siendo electricista, de poder quedar efectivo en la planta de reciclaje, lo cual refuerza las pérdidas de otras oportunidades de trabajo que ya no existen para él. Aunque el cuerpo movimiento discutió intentando ir más allá de las derrotas, la discusión misma se volvió una derrota para él y, una lección fantasmal para sus compañeros, cuyos cuerpos movimiento *no quieren hablar*. Cuerpos inmovilizados en los castigos ajenos, cuerpos más precarizados en los castigos propios, los fantasmas inscriben una melancólica pérdida que inmoviliza y naturaliza las pocas – cada vez menos – alternativas que quedan para ocuparse.

Pero cuando las condiciones de trabajo se ven atravesadas por problemas administrativos, y juegos entre empresas privadas y municipios que deben velar por el tratamiento y disposición final de los residuos, el fantasma de la caída se hace presente en lo cotidiano recordando casi melancólicamente, todo lo que se ha perdido:

Ésta es una cooperativa que en sí se formó por una estrategia política, siempre fue por eso. Cuando, o sea, CORBAM se hizo por una estrategia para que (ironizando) 'la mejor recicladora del mundo', 'la única', o sea, vender por todos lados. Cuando no la necesitaron más, le quitaron la concesión, nos la dieron a nosotros, que en sí, nos versearon porque es la realidad, porque hoy en día que nosotros nos acercamos a las cooperativas, a las otras cooperativas o a las empresas recuperadas vemos que todos o han cobrado indemnización, se han quedado con las maquinarias, nosotros nada. No cobramos ni indemnización, ni nos quedamos con las maquinarias, nada. Las maquinarias se las quedó el municipio, nos dijeron que iban a formar una cooperativa, que no hiciéramos juicio, que no hiciéramos nada. Pero no hacer juicio ¿a quién le beneficiaba? al municipio que se quedaban con las máquinas. Y nosotros, sin tener el apoyo de nadie, nunca habíamos sido, no teníamos delegado ni nada, porque siempre nos manejábamos como ser, venir, cumplíamos las ocho horas y cada cual se iba a su casa, esa era la realidad. Entonces, al no tener información metimos la pata (Entrevista, Villa María, 2008).

En algunos casos las cooperativas muestran vestigios de una flexibilización encubierta que evita aumentar costos a los municipios o empresas privadas que intervienen en el procesamiento y disposición final de los residuos urbanos. Aunque no es objeto de esta presentación discutir dicho supuesto, el fantasma de la caída en el trabajo emerge en un cuerpo piel que recuerda el peso de la derrota cuando "ve" que otras cooperativas se quedaron con parte de los medios de producción. Se ve en los otros, las pérdidas propias que duelen. El despojo se traslada al cuerpo imagen, faltos de conocimiento en el manejo de cuestiones judiciales o administrativas quienes solo iban a cumplir ocho horas, las maniobras políticas los tomaron por asalto. Sin información, el cuerpo movimiento "mete la pata", comete un error que cuesta caro, error que se traduce como en el caso anterior, en el silen-

ciamiento de las voces: no hacer nada, no hacer juicio. En la inacción del fantasma de la caída, se reproducen condiciones precarias de trabajo, aún vinculándose con el Municipio, aún contando con el apoyo de otras cooperativas de la ciudad –pero que no se dedican a la recuperación de residuos.

En el revés del fantasma, las transformaciones del mercado de trabajo fueron poniendo de manifiesto cada vez más que la pobreza difícilmente podía seguir asociándose a la vagancia. Los índices de subocupación y los exiguos ingresos que se perciben en las distintas ocupaciones precarias, temporales e informales muestran que trabajar es un modo que permite – en muchos casos – apenas sobrevivir.

El contacto en las calles con los clientes – aquellas personas que en los hogares o comercios brindan materiales reciclables y también objetos para uso y consumo propio – se vuelve una ocasión propicia para advertir cómo opera desde los cuerpos, la fantasía de la pobreza, pero una pobreza digna:

A: porque uno va llega, va caminando qué sé yo, va con el carrito, va caminando despacito y se va juntando las botellas, abre las bolsas se fija las cosas y la gente mira, la gente ve, ‘y señora precisa esto’, ‘señora ¿quiere esto si no se ofiende?’, ‘no, no me ofiende en llevar, lo acepto’

E: le iban ofreciendo que usted pasara y buscara

C: claro, lo que realmente lo que uno precisa bah, porque hay gente que no, o sea que la gente ve (remarca) en la persona si, cómo es el modo de vivir de la persona que le dan, ahora si la gente ve que le anda todo sucio, todo mal vestido, todo así nomás, no le dan, no le dan porque ellos piensan que no, que en la casa es sucio, que no cuida nada (Entrevista, San Francisco, 2008).

Algunas personas particulares, clientes, se vuelven “la gente” que ayuda en las calles, y que el cuerpo piel ve y traduce esos gestos en una ratificación y afirmación en la bondad del trabajo que realizan.

Pero en el estar para los otros, en la presentación social de la persona, *sensu* Goffman, se anclan criterios de clasificación de lo correcto, incorrecto, deseable, indeseable, bueno y lindo o malo y feo. El cuerpo imagen se expone a la mirada social estéticamente aceptable para recibir basuras-mercancías. Y en la gratificación que provoca esta

aceptación que se instancia en la entrega respetuosa del otro que ofrece, se paraliza todo tipo de acción, pues el conflicto que supone la apropiación diferencial de los recursos se anula en la grata ayuda de los demás. La naturalización de las diferencias en el consumo, que conduce a la pregunta “por qué la gente tira tanto” y la naturalización del vivir de lo que otros tiran es el triunfo de la fantasía de la pobreza digna: *soy ciruja pero limpia y ordenada*.

La fantasía entonces permite soportar cualquier actividad, en las condiciones que sea, con los ingresos que se puedan conseguir según los caprichos del mercado siempre y cuando se esté dentro de los límites compatibles, reconocidos y aceptados por el sistema, cuya lógica, parafraseando a Scribano parece repetirse: *hay que trabajar porque ud. debe ser una mercancía, y no morir en el intento*.

Y las mercancías, deben tener buena presencia, una estética mercantilmente atractiva, por eso los cuerpos buscan adoptar posturas de corrección ante las torpezas de los otros:

(...) sí porque yo juntaba, no era así como otros que juntan los cartones, ponéle tengo una caja que tiene basura, la tiro a la miércoles ahí, me voy y llevo el cartón no, yo pasaba, llevaba bolsas y las ponía adentro y agarraba el coso, el cartón, cuando empezó después de varios años una mujer que está juntando ahora, no sé si seguirá, es una que está en el centro juntando, yo creo que es la única en el día (remarca) pero en la noche he visto a otras. Esa sí, esa agarraba el cartón, agarraba una caja la tiraba ahí nomás a la basura y se iba y varias veces, a veces me agarraban a mí pero (...) en vez yo no, yo me llevaba la escoba, una palita y adonde yo juntaba las cosas ahí levantaba la basura, la acomodaba, la ponía en bolsa y después recién me iba. No dejaba todo el lío, y después que entró esta mujer acá, ya había empezado a sacarme los cartones así viste de los negocios que me daban a mí, ella iba antes qué sé yo, pero yo no quería pelear por el cartón, aparte ella tiene derecho igual que nosotros a juntar al pero si me lo daban a mí para qué lo va a pedir ella, si ella sabía pero ya después me fui acostumbrando así viste que bueno, que sí yo encuentro y lo agarro bueno (Entrevista, San Francisco, 2008).

El *derecho al cartón* pone de manifiesto la fantasía de la pobreza digna pues implica primero una relación entre la corrección de la postura del cuerpo movimiento como un ‘password’ para ingresar al

reconocimiento de los clientes del centro de la ciudad. Limpiar, ordenar y acomodar es una forma de tomar distancia de los objetos-mercancía que se juntan, de por sí feos, con mal olor, desechados, para que el cuerpo imagen advenga como socialmente correcto, socialmente aceptable en tanto da muestras de su capacidad para *trabajar*, sea como sea.

La fantasía de la pobreza digna se anuda cuando el cuerpo piel ve y siente en otra mujer contra la que no quiere pelear, a una rival. La inversión de un particular – esta otra mujer – ocupa el lugar de un universal, y le pone un rostro cercano – en clase, en género – pero desconocido por la ocupación, para imputarle los males que pueda tener en las calles: si no me dan más cartón en los negocios es porque los otros son desordenados. El orden con los residuos se desplaza a la prolijidad en el comportamiento en las calles, por eso ‘la Otra’ es desordenada al dejar todo tirado, pero también porque provoca discusiones por un cartón al que todos tienen derecho. Orden que trastoca una ocupación precaria, en un trabajo digno, para volverla soportable.

De este modo, la fantasía ocluye el conflicto de una sociedad cada vez más polarizada, para volver rivales a quienes comparten condiciones de existencia similares: *No importa que seamos pobres, mientras trabajemos ordenados y, limpios para ser dignos.*

4.2 El fantasma de la desocupación y la fantasía del horizonte salarial

En el recorrido histórico de las transformaciones de los modos de acumulación, la “sociedad salarial” constituye una forma capitalista que adquirió cierta expansión y particularidades. Esta representa un modelo típico ideal de estructuración temporo-espacial del capitalismo, cuya principal característica es un frágil compromiso entre lo económico y social, entre las condiciones para producir riquezas y la exigencia de “proteger” a quienes las producen (CASTEL, 2002). En estas formaciones se destaca la función integradora del trabajo, y el modo asalariado particularmente, como la figura central que caracteriza la relación laboral.

La centralidad del trabajo asalariado puede explicarse no solo por las proporciones cuantitativas que este representa dentro del mercado laboral, sino porque es la matriz de una condición social estable, que asocia a la actividad laboral derechos y garantías. Los beneficios

ligados a la condición de asalariado alcanzan a proteger de los principales “riesgos sociales”, “(...) no solo a los trabajadores y a sus familias, sino también a los no asalariados y a la mayoría de los no activos” (CASTEL, 2002, p. 63).

Más allá de las particularidades y alcances de este modelo para interpretar las sociedades latinoamericanas, es posible observar en las relaciones del trabajo de recolector, la persistencia de una identidad laboral con fuertes vínculos a estas ideas de la sociedad salarial.

(...) y al principio me daba como vergüenza viste, pero después me acostumbre. Después varios me dijeron, total vos no estas robando con lo que estás haciendo. Es un trabajo como cualquiera... (...) porque uno mantiene limpia la ciudad, de paso, entonces la gente en la calle nos tiene que respetar a nosotros (Entrevista, San Francisco, 2008).

¿Por qué yo no puedo tener una casa de alto digamos, como la que me hice? ¿por qué no? si yo trabajo igual que cualquiera (...) (Entrevista a B., Córdoba, 2008).

A pesar de la informalidad con que se realiza esta actividad, el sentido que los sujetos le otorgan brinda un espacio fructífero donde indagar las promesas e incumplimientos que muestra *el mundo del trabajo*, sus capacidades de “vivir adentro y sus amenazas de dejarnos afuera” (SCRIBANO, 2005a).

Las entrevistas a recuperadores dejan ver en el *ser trabajador* un nodo importante de la construcción sobre el sí mismo; y por lo tanto, da cuenta a su vez de los procesos a través de los cuales estos sujetos “ven que son vistos”:

(...) y así, digamos, ha sido como he sentido la discriminación de la gente, viste, cuando vos vas y por ejemplo, te bajás del carro, hurgas la bolsa... Vos tenes que ir hurgando la bolsa porque si hay algo lo sacas y sino bueno lo dejás. Y ‘que sos una sucia, que sos una mugrienta, que no te gusta trabajar, sos una vaga... eso lo haces de vaga, porque hay trabajo y no querés trabajar’ ¿entendés? esas cosas (Entrevista a B., Córdoba, 2008).

El *cuerpo imagen* de este trabajador muestra la textura y la forma del *ser recuperador*, mediante la cual se configura la presentación

social al tiempo que se *pone en valor* de manera diferencial los componentes del cuerpo. Para ellos, *dejar una parte del cuerpo* - literalmente- para satisfacer la reproducción del mismo constituye un indicador del estallido y fragmentación de lo corporal dispuesto como objeto del consumo:

(...)yo salí dos o tres veces en el carrito y la bicicleta y no llegaba mas a casa, me empezaba a doler a doler, y tengo una pierna con várices acá, se me hinchan las varices me empieza a doler y se me acalambra cuando ando en bici (...)(Entrevista, San Francisco, 2008).

El *ser recuperador*, como el componente de la imagen construida para ser vista, guarda a su vez relación con la valoración positiva del trabajo que ya no dispone del anclaje material que suponía la “seguridad” de la matriz salarial. El *hiato* estructural puede ser identificado aquí en la relación entre la prescindencia de la producción y la prescindencia de los productores. Lo que se ha hecho piel en los sujetos que transitan el *desmoronamiento* contribuye a su vez a consolidar la fantasía del horizonte salarial como proceso estructurador de las relaciones de y con el trabajo.

Los sucesivos procesos de flexibilización, los cambios regresivos que significó la “revolución conservadora neoliberal” en Argentina, contribuyeron a enaltecer la fantasía de “la recuperación del trabajo después del infierno del 2001”, configurando al mismo tiempo el juego entre disponibilidades y las formas naturales de sentir al mundo:

(...) antes todos los sábados me iba a los talleres, tenía como cinco o seis talleres y tenía una camioneta que la tuve que vender porque no había plata... y compraba material (...) el aluminio, el cobre... todo eso. Yo lo compraba, después lo vendía... Después dejé de hacer el trabajo porque ya no me daba mas la fuerza (...) Porque la alergia te va comiendo (...) te va comiendo la fuerza del organismo y es lo que me pasa a mí, yo no tengo fuerza para nada. Yo no puedo levantar una bolsa media cargada de botellas, yo no puedo levantarla (...) Y es así, es la vida (Entrevista, San Francisco, 2007).

La identidad del trabajador que se refleja en el cuerpo imagen de los recuperadores consolida así en el cuerpo piel condiciones de expropiación de las energías corporales de estos sujetos. La fantasía del

horizonte salarial en la constitución de la identidad opera como una serie de prácticas que in-visibilizan la emergencia conflictual que implicó el cambio y las transformaciones en el *mundo del trabajo*, organizando y *haciendo natural* los sentidos que conducen a la expectativa del cambio después de la crisis, borrando las nuevas condiciones que implicó el *desmoronamiento*.

En este contexto, la promesa de seguridad que brinda el trabajo opera como horizonte (de expectativa) fantasmático, mediante la cual los sujetos organizan sus prácticas, sus sentires, que a fin de cuenta los conduce a la imposibilidad de vincular dicho trabajo con las transformaciones efectivas de las condiciones actuales de re-producción material.

A cuenta del “recuerdo” de la “seguridad” de la sociedad salarial se borran las contradicciones y se ocuyen los conflictos. Concretamente, la operatoria de la fantasía asienta su efectividad en este sentido al ocultar al recuperador como un trabajador no reconocido y sometidos a las más flexibilizadas condiciones de trabajo, en la cadena producción de las mercancías recicladas. En la misma, el trabajador-recuperador es el último eslabón de la producción (donde también participan acopiadores, empresas recicladoras, transportistas, etc.) sin el cual no se completaría el engranaje de la cooperación despótica que garantiza la producción del plus-valor.

En el terreno de la fantasía emerge las condiciones de un particular (de ciertos trabajados particulares, formales, efectivamente integrados al mercado laboral) como un universal: “todos los trabajos nos harán libres”, “todos somos recuperadores”.

Otra dimensión de esta fantasía del horizonte salarial contribuye a construir al recuperador un cuerpo imagen “libre”, sin ataduras: “(...) va, viene y no te manda nadie, no tenés que recibir órdenes de nadie. Si querés ir vas y si no querés no vas (...) pero sabés que si no vas no comés, esa es la forma” (Entrevista, San Francisco, 2008).

Esta imagen de “disponible y dinámico” para enfrentar las difíciles condiciones de reproducción señalan consecuentemente, un cuerpo piel que muestra en las marcas naturalizadas, las imposibilidades *hechas cuerpo*, de incluirse en la fantasía: “la libertad del carro está atada a la cruel necesidad diaria”, “el cuerpo del carrero” y sus reservas de energías corporales son las únicas disponibilidades valiables en el mercado capitalista, y no lo que él considera las características dinámicas que le permiten “sobrevivir”. Como es de esperarse, el cuerpo mo-

vimiento se ve afectado ya que si bien se mantienen expectativas acordes a un horizonte salarial, las condiciones no son las mismas, a pesar de que el imaginario las refiere: el cuerpo de los recuperadores ve depredada su posibilidad corporal de acción.

En este sentido, la imagen de la *libertad* de *moverse con el carro* trasmite a la dimensión fantaseada la tensión entre un cuerpo imagen que se ve como un trabajador libre, un cuerpo piel que ha naturalizado la percepción sobre los otros y sí mismo de manera tal de adecuarse para dicho trabajo: “(...) toda la vida yo me he criado arriba de un carro, por eso te digo tengo sangre carrero (...)” (Entrevista, Córdoba, 2008).

La sangre del carrero irriga entonces un cuerpo movimiento que aunque se desplaza no dispone de autonomía en la gestión de sus propias energías. Al traspasarse el terreno fantaseado adviene el fantasma de la desocupación, operatoria que nuevamente desplaza las consecuencias conflictuales, ocluyendo las condiciones sociales de su emergencia: “(...) busqué laburo por todos lados y no había nada de trabajo, entonces empecé a juntar botellas para comprar un par de zapatillas, para comprar algo para comer (...) cuando se me iba terminando la plata empecé a recolectar” (Entrevista a C., San Francisco, 2007).

El señalamiento de la desocupación como el motivo de ingreso a la actividad remite a la operatoria fantasmal de situar a la misma como un espacio atemporal, siempre vigente ante la amenaza de la trasgresión de la fantasía. A la vez, el tiempo-espacio “original” desde donde se accede a la actividad, muestra un borramiento de las condiciones corporales de reproducción presentes –que en muchos casos siguen siendo las mismas– consolidando las pérdidas conflictuales.

Emerge así un cuerpo piel que clasifica los trabajos según sus blancos, grises o negros –de la informalidad–, se percibe a sí mismo en una encrucijada con escasas salidas que paralizan o neutralizan la potencialidad disruptiva del cuerpo movimiento junto con otros. Así, el fantasma además de recordar la derrota, obtura las posibilidades de contra-acción, performando el cuerpo movimiento, y consagrando el: “así es la vida”.

5 Conclusiones

La gran visibilidad que cobra la actividad de los recuperadores urbanos en varios países de América Latina dispara una serie de interrogantes centrales para la comprensión de las relaciones sociales en los países neo-coloniales. Si bien dicha centralidad encuentra diversos fundamentos, desde la perspectiva aquí planteada, el análisis de las lógicas conflictuales que estructuran la vida cotidiana de estos sujetos-que-viven-del-trabajo (ANTUNES, 2005) constituye un potencial hermenéutico para la comprensión de relaciones sociales que trascienden estas experiencias particulares, en tanto:

-La recuperación de residuos, refleja de manera representativa una serie de procesos identificados globalmente con la *metamorfosis del mundo del trabajo*, cuyas manifestaciones e impactos poseen una fuerte y diferencial inscripción temporo-espacial;

-Dicha metamorfosis se encuentra atada a un proceso de mutación del capitalismo global, una de cuyas dimensiones significativas se definió como un aparato extractivo de energías corporales.

-El cuerpo emerge aquí como *locus* del conflicto antagonista; lo cual ligado a las observaciones anteriores habilita a pensar cuáles son las coordenadas que delimitan las geometrías de expropiación de energías en el nuevo mapa global del trabajo, y en qué sentido estas transformaciones del mundo laboral se constituyen en ámbitos donde se configura el conflicto antagonista por la apropiación diferencial de los cuerpos.

De esta manera, las relaciones conflictuales que emergen con particular visibilidad después de la crisis institucional de 2001 brinda la oportunidad de ligar los interrogantes sobre dichas transformaciones estructurales y los mecanismos que operan como mediación. La experiencia de los recuperadores señala de manera metonímica la situación de muchos trabajadores, cuyos cuerpos se encuentran comprendidos en una doble marginalidad íntimamente relacionada: transitan los límites de su reproducción biológica, y se inscriben en las geometrías y gramáticas de los procesos de sujeción desplegados por el capitalismo neo-colonial.

Como se pudo observar, el énfasis de la mirada se asentó en la identificación de estos mecanismos de sujeción, que operacionalizan la dominación, y operan como mediaciones entre las transformaciones

estructurales y los procesos de continuidad y rupturas que expresa el conflicto social. La identificación – a partir del análisis de las entrevistas – de fantasmas y fantasías sociales afectando al cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento de los recuperadores brinda una pauta para reconstruir las marcas corporales de la dominación como mojonos del la geometría del neo-colonialismo.

La fantasía ocluye la creciente polarización social, invirtiendo el lugar particular de que “a algunos les va bien” por el “a todos les va bien menos a mí, que no fui a la escuela, que no consigo otro trabajo”. La autoculpabilización se anuda regulando sensaciones que se vuelven en contra del mismo sujeto antes que hacia la sociedad que limita sus condiciones de vida. Pero cuando se traspasa esta fantasía emerge como anverso el fantasma de la exclusión, del desempleo: “si protestás te vas, y afuera no hay más que desocupación o un trabajo peor”.

Un cuerpo piel que clasifica los trabajos según sus blancos, grises o negros – de la informalidad –, se percibe a sí mismo en una encrucijada con escasas salidas que paralizan o neutralizan la potencialidad disruptiva del cuerpo movimiento junto con otros.

En este sentido se puede afirmar que las prácticas de soportabilidad social disminuyeron la potencialidad disruptiva de las redes conflictuales que se desplegaron en Argentina desde el 2001. Los fantasmas y las fantasías identificadas en este artículo, operaron como prácticas sociales hechas cuerpos y como percepciones que ocluyeron el conflicto y obturaron las potencialidades *del hacer* de estos sujetos.

Sin embargo, no debe confundirse el énfasis de la mirada planteada con la consagración de la derrota de lo que podría denominarse, *sensu* Scribano, la batalla imperial por los cuerpos. Se ha observado en esta dirección que el cuerpo constituye el campo de batalla, el locus conflictual, pero a la vez el espacio donde anidan las resistencias, posibles y efectivas.

En esta dirección, para finalizar, quiere enfatizarse la importancia de una sociología de los cuerpos y las emociones que contribuyan al análisis de las obturaciones que se dan entre redes conflictuales y la emergencia de las acciones colectivas. Esta tarea contra-fantasmática no constituye menos que la necesidad del desarrollo de herramientas teóricas metodológicas que permitan analizar los procesos de dominación neo-colonial, y acompañen a los miles de cuerpos in-dóciles que diariamente se revelan a los imperativos de la política corporal y de las emociones hegemónica.

Referencias

ANTUNES, Ricardo. **Os sentidos do trabalho**: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Boitempo, 2005.

BERMÚDEZ, Natalia. **El mundo de los carreros de sangre y sol**: una antropología sobre sus representaciones y prácticas. Mimeo. Tesis de Maestría en Antropología. Universidad Nacional de Córdoba, 2006.

CASTEL, Robert. Centralidad del trabajo y cohesión social. En: CARPINTEIRO, Enrique; HERNANDEZ, Mario. **Produciendo realidades, las empresas comunitarias**. Buenos Aires: Topia, 2002.

FAJN, Julio. **Cooperativa de recuperadores de residuos**: exclusión social y autoorganización. Centro Cultural de la Cooperación. Cuaderno, n^o 2. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2002.

GORBAN, Débora. Trabajo y cotidianeidad: el barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco [Online]. **Trabajo y Sociedad**, n^o 8, v. VII, Otoño 2006. Disponible en: <<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Gorban.pdf>. Acceso Octubre 2007>. Acceso en: 08-04-10.

HARVEY, David. **La condición de la posmodernidad, investigación sobre los orígenes del cambio cultural**. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.

LE BRETON, David. **Antropología del cuerpo y modernidad**. 1^a ed. 4^a reimpresión. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.

LISDERO, Pedro; VERGARA, Gabriela. Nada se pierde, todo se transforma (en mercancía). **Contramano. Intervención Escrita**. Jul. 2006, n^o 5, año 2, 2006.

MIGNOLO, Walter. Diferencia colonial y razón postaccidental. **Anuario Mariateguiano**, n^o 10, Lima, 1998.

PAIVA, Verónica. **Cartoneros y cooperativas de recuperadores**: una mirada sobre la recolección informal de residuos (Área Metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007). 1^o ed. Buenos Aires: Prometeo, 2008.

SCHAMBER, Pablo. **De los desechos a las mercancías**. 1^o ed. Buenos Aires: SB Editorial, 2009.

_____; SUAREZ, Francisco. Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense [Online]. **Realidad Económica**. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=702>. Acceso en: 26-05-07.

SCRIBANO, Adrián (Comp). **Mapeando interiores: cuerpo, conflicto y sensaciones**. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, CEA-UNC, 2007a.

_____. (Comp). **Policromía corporal: cuerpos, grafías y sociedad**. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, CEA-UNC, 2007b.

_____. ¡Vete tristeza ...viene con pereza y no me deja pensar! ... hacia una sociología del sentimiento de impotencia. En: LUNA ZAMORA, Rogelio; SCRIBANO, Adrián (Comps). **Contigo aprendí: estudios sociales sobre las emociones**. Córdoba: Copiar, CEA-CONICET, 2007c.

_____. El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progre... En: SCRIBANO, Adrián (Comp). **Geometría del conflicto: estudios sobre acción colectiva y conflicto social**. Córdoba: Universitas, 2005.

_____. **Combatiendo fantasmas**. Santiago de Chile: Ediciones MAD, 2004a.

_____. Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis". En: ZEVALLOS et al. **América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo**. Arequipa: XXIV Congreso ALAS, Editorial Universidad Nacional de San Agustín, 2004b.

SUAREZ, Francisco. Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad. Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires. **Documento de Trabajo n º8**. Buenos Aires: Instituto del Conurbano, UNGS, 1998.

VERGARA, Gabriela. **Percepciones del trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres recuperadoras de residuos de la ciudad de Córdoba y San Francisco**. Mimeo. Córdoba: Maestría en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

VERGARA, Gabriela. Género y pobreza: una aproximación a las recuperadoras de residuos de San Francisco (Córdoba - Argentina). **IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género**. Rosario, 30, 31 de julio y 1 de agosto de 2008. CD. ISBN 978-950-673-678-1.

Pelotas [06]: 97 - 121, janeiro/junho 2010

VERGARA, Gabriela. **Valoraciones frente a la desindustrialización**. Mimeo. Villa María: Tesis de la Licenciatura en Sociología Universidad Nacional de Villa María, 2006.

Pedro Lisdero
E-mail: pedrolisdero@hotmail.com

Gabriela Vergara
E-mail: gabivergaramattar@gmail.com

Artigo recebido em abril/2010.
Aprovado em junho/2010.